

## **ALGUNAS PERSPECTIVAS DE NUEVOS ENFOQUES EN EL ESTUDIO DE LAS FORTIFICACIONES.**

Ruben A. Alvarez  
Departamento de Estudos Históricos do Estado Maior do Exército – Uruguai  
[alpiedelamuralla@adinet.com.uy](mailto:alpiedelamuralla@adinet.com.uy)

Precisamente por su pasado hispánico, que estuvo signado por su condición de zona de enfrentamientos, es que en nuestro país se han realizado algunos esfuerzos en estudiar este aspecto tan peculiar de nuestra historia. En realidad son pocas las partes de esta zona de la América hispana donde han quedado muestras del arte de la fortificación; debemos llegar hasta las costas peruanas para ver algo de ello y, si tomamos en cuenta el componente luso, recién en la isla de Santa Catalina nos hallamos con los más próximos ejemplares.

### **UNA SOMERA REVISIÓN.-**

Sin dudas que algunos historiadores del siglo XIX mencionaron la temática, aunque las más de las veces en forma lateral; los que más hicieron hincapié en el tema se limitaron a algunas generalidades y completaron el tema con la publicación de algún plano. Tal el caso de Isidoro de María, por lo menos en alguna edición de sus obras.

No obstante, de este período nos han llegado los modelos mandados hacer por Gómez Ruano. En efecto, este investigador tuvo la fortuna de hallar una serie de planos originales (el “Archivo del Cuerpo de Ingenieros”, como se le conoció y denominó impropriamente), lo que le sirvieron de base para la construcción de esos modelos. La Ciudadela, la batería de Santa Bárbara, el portón de San Pedro, el cuartel de Ingenieros, el Fuerte o Casa del Gobernador, fueron realizados sólida y minuciosamente y han llegados hasta nuestros días, aunque no debidamente apreciados y aun menos exhibidos. No obstante no dejan de ser una mera reproducción de “lo que debió ser” y no “de lo que fue”; puesto que hoy sabemos a ciencia cierta que esos gráficos no pasaron de meras intenciones, y que la realidades fueron muy otras. En el caso, como en otros posteriores faltó el aparato crítico necesario, como aun sigue sucediendo.

Avanzada la década de 1930 vio la luz la obra del Dr. Carlos Travieso, que es una excelente recopilación de piezas provenientes de varios archivos españoles. Lamentablemente la tecnología de la época no permitió su publicación en color, lo que no permite apreciar debidamente aquellos códigos que indican lo construido y lo por construir. Sin embargo sigue siendo obra de consulta ineludible y mantiene el permanente valor de las ediciones documentales. Contemporánea de ésta, es la obra del capitán Mariano Cortés Arteaga, bien documentada en archivos regionales, y limitada a su completo libro sobre el castillo del Cerro, las defensas de Montevideo durante la Guerra Grande y un folleto sobre el Cubo del Sur.

Por los mismos años, las obras de restauración de Santa Teresa y San Miguel permitieron amplios estudios por parte de Horacio Arredondo; los que, antes de ser un estudio completo de estas fortificaciones, más bien tienden a ser alegato justificatorio de las obras que dirigía, aunque no puede negársele cierto fundamento documental.

Hubo que esperar a inicios de la década de 1970 cuando el Dr. Juan A. Apolant sacó a la luz varios expedientes relativos a la construcción de la ciudadela, lo que dio motivo a dos

publicaciones: “Una tormenta en un vaso de agua” y “La ruina de la Ciudadela”. Expuso la documentación en forma minuciosa y completa, siguiendo una metodología rigurosa, aunque no siempre sus conclusiones pueden ser compartidas. Ciertamente fue criticado por quienes se consideran expertos en estas materias, y efectivamente lo son, pero en la ingeniería y arquitectura contemporáneas. Lo que configura un error muy común consistente en transpolar los conocimientos y mentalidades actuales a épocas pasadas, tentación de la que es muy difícil sustraerse.

De estos mismos tiempos existen algunos trabajos del Arq. Campos Thevenin, los que han gozado de escasísima difusión.

Finalmente la actualidad en estas cuestiones no deja de tener como obra señera la del Esc. Raúl Baroffio Burastero con su trabajo “El rescate de las murallas de Montevideo”; donde realiza un minucioso estudio de ubicación y mensura de los restos existentes y pone en la pública consideración el testimonio de un pasado que corre el riesgo de perderse definitivamente. Obra que merece una mayor difusión, tanto por su contenido como por la problemática que plantea.

En este entorno contemporáneo no deja de interesar la iniciativa del “Espacio Cultural Al Pie de la Muralla”, que ha creado un ambiente de información y difusión único en esta materia. Incluso el esfuerzo de reunir personas interesadas en el ámbito nacional se vio completado con el aporte extranjero, particularmente con la asidua presencia del Arq. Roberto Tонера, un verdadero experto apasionado de la temática. Incluso parecería que debe derivar en un ámbito de discusión, el primero en su clase dentro del Río de la Plata.

Por cierto que esta revisión es incompleta, pero por lo menos deja sentados los principales hitos de la cuestión tal como se ha desarrollado hasta el momento.

## **EL PROBLEMA.-**

No caben dudas que estos testimonios del pasado histórico no han tenido la debida consideración, tanto dentro del ambiente académico como en el general. De hecho “no forman parte de la historia”, sino que terminan siendo un lugar más capaz de atraer la visita turística (San Miguel y Santa Teresa) o bien un adorno del conjunto urbano (puerta de la Ciudadela).

Aquí se nota el efecto de una concepción del pasado que parte de un dogma indiscutido: la historia comienza con nosotros, con nuestra independencia, y todo lo anterior nos es totalmente ajeno. Como estas obras de la arquitectura militar pertenecen al período hispano, se deduce, no son nuestras ni forman parte de nuestra cultura.

Precisamente los programas de nuestra enseñanza hacen gala de eludir el citado período, y los manuales lo despachan en escasos párrafos de generalidades y juicios –las más de las veces peyorativos. Lo que es indicativo de que se trata de una postura oficial y también académica. Y este no es el lugar de inquirir las razones, pero por poco que se indague aparecen en forma cristalina.

Planteadas así las cosas, no cabe duda de la necesidad de obrar en el sentido de extender el entedimiento para revalorizar los restos de nuestras fortificaciones, así como de la época en que se construyeron. Esto no entendido en términos de juicios de valor, sino de conocimiento y comprensión del pasado.

Por lo dicho ineludible es que la cuestión sea emprendimiento de particulares, entusiastas y estudiosos; porque no parece que el mundo oficial y el de la enseñanza se hallen en las condiciones adecuadas para realizar una tarea de propagación de estos conocimientos. Ni se adecuan a la peculiar visión del pasado que ya mencionamos, asumida como verdadera e indiscutible.

En los siguientes párrafos consideraremos los aspectos esencialmente relacionados con el estudio y la investigación; proponiendo en última instancia una extensión de los estudios, de tal forma que se incluyan las fortificaciones de la antigua Banda Oriental. Concebida ésta como lo que fue realmente por un largo período; es decir, llegando hasta la Sierra del Tape.

## **LAS PERSPECTIVAS.-**

La investigación sobre la fortificaciones orientales amerita dos orientaciones, hasta el momento poco recorridas: los aspectos teóricos y la tarea de examinar ciertas fortificaciones que desde hace años esperan ser descubiertas en aspectos inéditos.

### **1) La Teoría de la Fortificación.**

Los estudios citados más arriba, en general, no han hecho hincapié en los desarrollos teóricos que sirvieron de base a las construcciones militares del territorio considerado.

Desde hace años, tanto en Europa como en América del Norte, se desarrolló el estudio de los antiguos tratados de fortificación. En este ámbito los historiadores franceses fueron realmente pioneros, lo que no es de extrañar desde que Sebastian Le Prestre de Vauban fue su coterráneo. Desde el siglo XIX existen buenos estudios, documentados con abundancia, que examinan con detalle las teorías de este personaje; al mismo tiempo que desarrollan estudios minuciosos de aquellos monumentos del arte de la fortificación que han quedado en territorio francés.

En el siglo XX el interés por las fortificaciones, y su teoría, se desarrolló en otras partes del viejo continente. Hasta el extremo que se formó el “Fortress Study Group”, que edita una publicación periódica –“Fort”-, en el ámbito británico pero abierta a todos los aportes. Inserta en sus páginas trabajos inéditos y de buena calidad científica; pero en lo que a nosotros nos interesa dedica parte de sus páginas a estudios sobre los teóricos de la fortificación. Entre otras cosas, por ejemplo, existen extensos artículos sobre la escuela italiana del siglo XVI, iniciadora del sistema abaluartado; así como comentarios y recensiones de tratados de fortificación.

En este sentido es interesante la obra del español José Díaz Capmany “La fortificación abaluartada”, que no es otra cosa que un compendio técnico de los principios de esta disciplina tal cual lo exponían los autores del siglo XVIII; época por demás interesante para nosotros.

Y si en este asunto incursionamos un poco más, son de imprescindible consulta las varias obras del capitán Zapatero, español, que estudió específicamente la fortificación española en América. Lo interesante de estos trabajos es que este historiador establece la comparación entre la teoría de aquellos tiempos con las obras realmente realizadas. Sus conclusiones, que pueden o no ser compartidas, apuntan a que existió una verdadera “escuela hispanoamericana de fortificación”, con caracteres propios y exclusivos; resultado al que llega luego de una extensa investigación.

Esto nos abriría el camino a un estudio crítico de las fortificaciones orientales, acorde con la perspectiva anotada.

Hoy día es posible obtener en versión facsimilar-digital los antiguos tratados de fortificación, con lo que se soluciona un problema que en otras épocas era casi insuperable desde que había que recurrir a bibliotecas extranjeras especializadas.

Probablemente el investigador histórico, generalmente sin la formación necesaria en el área de ciencias tales como matemática, geometría y otras similares, puede llegar a pensar que en el estudio de estos tratados se puede llegar a topar con dificultades técnicas. Realmente esta apreciación no sólo es falsa, sino que además ese desconocimiento constituye una no desdeñable ventaja para el historiador. En efecto, por un lado todos los tratados incluyen una muy extensa introducción sobre la geometría y el cálculo necesaria para comprender el contenido de la obra. Para tranquilidad nuestra se trata de la ciencia de otro tiempo: con regla, compás y conociendo las cuatros operaciones aritméticas es relativamente sencillo comprender cabalmente la esencia de los principios. Se trata de obras para autodidactas de siglos pasados, donde el autor guía paso a paso al lector, en una escala de relativa complejidad creciente pero claramente entendible.

Por otra parte, quien empieza a recorrer este camino tiene la enorme ventaja de no tener conocimientos previos y actuales de estas artes. Sabrá lo que aprendía un ingeniero militar de aquellos tiempos; de tal forma que evitará caer en la transpolación de conocimientos y mentalidad actuales hacia el pasado. Pecado metodológico muy común en el campo de la historia, y que algunas veces hemos visto en algunos estudiosos de las fortificaciones del pasado.

Por otra parte no debería dejarse de lado un estudio que enfocase a la fortificaciones orientales como un todo, lo que significa buscar entender si realmente conformaron un verdadero “sistema”.

En este aspecto queda abierta la posibilidad de encarar los estudios desde esta perspectiva. Tarea, sin lugar a dudas, realmente original; y también, posible, puesto que las fuentes se hallan a disposición de quien se interese en ello.

## **2) Las fortificaciones “olvidadas”.-**

Los estudios históricos sobre nuestras fortificaciones se han volcado esencialmente sobre Montevideo, probablemente porque aun permanece en el inconsciente aquel falso concepto de su excelente fortificación, a que nos acostumbraron historiadores de otros tiempos. Además de gozar del prestigio adicional de la capitalidad. Sin embargo otras muestras que nos han quedado han sido tratadas someramente o, directamente, olvidadas casi completamente. Esto amerita una cierta revisión.

### **Maldonado.**

Aparte de algunos planos publicados y el trabajo realizado por el profesor Rafael de Santiago en la década de 1980, poco o nada se han estudiado las fortificaciones de la bahía; aunque es de destacar las gestiones realizadas por el Esc. Raúl Baroffio para poner en valor una de las baterías costeras. Pocos de los trabajos publicados en los últimos tiempos sobre la invasión británica han desarrollado con cierta profundidad el tema de las fortificaciones fernandinas, las que jugaron su papel en esos acontecimientos.

No conocemos los resultados de los trabajos arqueológicos que se han realizado en la isla de Gorriti; los que sería apreciable que se difundiesen, por lo menos en el ámbito académico. No debiéndose olvidar que la Arqueología sigue siendo una ciencia auxiliar de la Historia, y es de rigor conjuntar la investigación documental con el estudio científico de los restos.

### **Santa Teresa.**

Aparte de las obras publicadas por su restaurador, Horacio Arredondo, que antes que nada son una justificación de su obra, poco se ha investigado. Es de notar que leyendo los trabajos citados, puede apreciarse que la documentación de que dispuso, hoy –no entonces- sería considerada como realmente parva. A título de ejemplo, no conoció todos los planos suscriptos por el ingeniero José García Martínez de Cáceres de finales del siglo XVIII; con cuya consulta es probable que la restauración hubiese sido distinta en algunos aspectos. Incluso se le hubiesen disipado ciertas perplejidades que debió resolver con muy escasa información.

Tampoco la literatura sobre esta fortaleza ha puesto en valor que en sus alrededores existen restos de una línea atrincherada de tierra, con por lo menos una batería, que aun es posible estudiar. Lo que constituye un resto muy peculiar dadas sus características y antigüedad, por lo menos en estas latitudes americanas.

A título de novedad podemos informar que nos hallamos estudiando la documentación de Real Hacienda, mediante la cual es posible reconstruir gran parte del proceso de construcción de la fortaleza. Incluso se puede llegar a tener una idea de costos, de materiales empleados y del número de personas dedicadas a levantar sus muros. Por otra parte las innumerables listas de revista también permiten tener una gruesa estimación de las fuerzas que la guarnecieron.

Precisamente esta fortaleza, por su grado de conservación en relación con su estructura original y el de la geografía inmediata, ameritaría un estudio teórico puesto que se trata –en nuestro criterio- de un caso típico de “fortificación irregular”; que no era otra cosa que adaptar las reglas de la defensa permanente a un terreno quebrado.

### **San Pedro del Río Grande.-**

No sabemos si existen estudios técnicos por parte de historiadores brasileños; entre nosotros nada hay de ello. Incluso ha quedado poca documentación gráfica.

Sin embargo no debemos olvidar que se trató de la primera línea de defensa contra los portugueses hasta 1776 y que se fortificó adecuadamente a partir de 1763; aunque es cierto, también, que poco resistió al ataque de Juan Enrique Böhm en dicho año; no quedando dudas de que se trató de un problema de la guarnición y no de las construcciones.

Estudiadas las campañas vinculadas a esta fortificación todo parece indicar que formaba un “sistema” con Santa Teresa, defendiendo ambas el “camino de la costa” que llevaba a los invasores hasta Maldonado y Montevideo. Esta es la opinión documentada de Pedro de Cevallos.

### **Santa Tecla.**

Esta fortificación ha sido examinada únicamente en un artículo bien documentado del Lic. José María Olivero Orecchia, publicado hace varios años en el Boletín Histórico del Ejército. No

obstante, como pone de relieve este autor, constituyó una clave estratégica de la zona, en razón de cubrir una avenida de aproximación hacia el Suroeste de la Banda Oriental.

No se conoce si aun existen restos notables, se habla de parte de los terraplenes, pero no caben dudas del interés de un estudio “in situ”, así como de un esfuerzo de búsqueda en archivos extranjeros.

### **Los campamentos fortificados “Borbón” y “Fernando VII”.-**

Son las últimas fortificaciones levantadas en el período hispánico. Ubicadas en las márgenes del río Yaguarón, fueron el lugar de resistencia de los últimos orientales fieles al Rey (que los hubo, y muchos más de lo que nos gusta reconocer), que con escasos medios y seráfica pobreza se dispusieron a la defensa de sus principios.

El primero de ellos sirvió a sus fines entre Septiembre de 1812 y Mayo de 1813; mientras que el segundo lo hizo entre Junio y Julio de 1814, evacuándose un tiempo después de la capitulación de Vigodet en Montevideo.

El profesor Flavio A. García realizó una breve historia de estos campamentos fortificados, con un importante apéndice documental y aporte cartográfico (1965). De la misma se desprende la preocupación que estos puntos de resistencia ocasionaron a los sitiadores de Montevideo, porteños y artigueros; lo que motivó una fuerte expedición del general French para reducirlos.

Realmente casi ninguna obra histórica del período los menciona, probablemente por aquello de que sus constructores y defensores eran unos “desnaturalizados”, acorde con los ahistóricos cánones de patriotas y anti-patriotas, imperante en muchos trabajos y manuales.

Al parecer, hoy día y por una iniciativa privada, se están haciendo cateos para tratar de ubicar los restos de estas obras fortificadas. Por cierto que se merecerían el apoyo de los investigadores.

### **Colonia.-**

En este lugar, patrimonio cultural de la humanidad, existe una reconstrucción aproximada de las antiguas fortificaciones portuguesas. Sin embargo no se conocen estudios a fondo de lo que realmente se construyó entre los años 1680 y 1777, cuando su feliz destrucción acabó con el problema secular.

Sobre ella se conocen pocas piezas documentales (planos), escasas descripciones de sus defensas y ningún estudio técnico. Aquí se impondría una actividad tendiente a la obtención de la documentación existente en archivos portugueses y brasileños.

### **Otras construcciones auxiliares de las defensas.-**

En estos párrafos nos referiremos a algunas obras defensivas, o auxiliares, que son poco conocidas.

Cabe mencionar la existencia de una batería, construida con materiales sólidos, en la boca del río Santa Lucía; cuya documentación descubrimos accidentalmente hace un tiempo con el Lic. José Ma. Olivero en el Archivo General de la Nación (Argentina). El lugar justifica la obra, por lo menos a la luz de la experiencia de la invasión británica.

Otro ítem a considerar podrían ser las guardias fronterizas; tanto las de la gobernación montevideana, como las virreinales. De las primeras se publicó un excelente trabajo en la revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, fruto de un esfuerzo multidisciplinario, referente a las guardias del Pintado.

Finalmente, aunque no son fortificaciones en sentido estricto, deberían hacerse esfuerzos en el estudio de las vigías de la costa rioplatense. En efecto, desde fines del siglo XVIII se estableció un sistema de este tipo que, por lo que se sabe, cubría desde Maldonado hasta Montevideo; y que tuvo un rol relativamente importante durante los hechos de 1806 y 1807. Sólo conocemos un artículo arqueológico relativo a una de ellas, publicado hacia fines de la década de 1940. En los últimos tiempos pudimos participar en la ubicación de los restos de la vigía del cerro Piedras de Afilas, sobre lo que entendemos que se está por publicar una nota histórica.

Por todo lo que antecede creemos que aun existe un amplio campo de estudio en esta materia. Por lo que no se puede dejar de realizar, más allá de formalidades, una exhortación a los asistentes de este simposio para comenzar a abrir camino en esta área. Los documentos están ahí, esperando ser puestos a la luz.

Pero, aparte de estas consideraciones, sería oportuno insistir en la creación de un ámbito de discusión y estudio en lo que no se puede eludir al “Espacio Cultural Al Pie de la Muralla” como el natural lugar para esa actividad. Y precisamente su presencia en “la web” podría servir de vehículo para canalizar inquietudes y estudios; en este sentido podría insertarse en ese lugar la documentación disponible más significativa, como forma de acercar el tema a quienes pueden tener cierta sensibilidad a su respecto.

Montevideo, Mayo de 2008.-